

**TENIENTE GENERAL LUIS MANUEL MARTÍNEZ MEIJIDE,
JEFE DE LA UNIDAD MILITAR DE EMERGENCIAS**

«Nuestro vínculo con la sociedad ya es para siempre»

La UME se mantiene alerta contra el coronavirus mientras prepara la campaña de incendios forestales

TAN solo llevaba seis meses en el cargo cuando el teniente general Luis Manuel Martínez Meijide se enfrentaba a una de las mayores crisis que se recuerdan, la provocada por el SARS-CoV-2. Su unidad fue la primera en activarse para dar una respuesta rápida y eficaz a la situación que estaba viviendo el país. El jefe de la UME reconoce que el trabajo realizado en las residencias de ancianos ha sido, emocionalmente, difícil de gestionar. «Desde el inicio se convirtieron en una prioridad para nosotros» porque «los mayores han sido el eslabón más débil y el más castigado por esta pandemia a pesar de la excelente labor de los profesionales que trabajan en esas dependencias». Aunque se ha reducido el número de militares que participan activamente en la lucha contra el COVID-19, la UME se mantendrá alerta por si fuera necesaria, de nuevo, su intervención.

—La UME se entrena para intervenir en desastres de todo tipo, pero ¿estaba preparada para una crisis como esta?

—Yo creo que nadie estaba específicamente preparado para esto. Hemos hecho ejercicios, nos hemos enfrentado a terremotos, incendios de magnitud im-

portante, grandes inundaciones... Esto nos ha dado la flexibilidad necesaria para adaptarnos a este escenario. No obstante, la pandemia ha afectado al mundo entero y la capacidad de reacción ha sido muy complicada. Porque no es lo mismo tener una información clara de a qué nos enfrentamos, objetiva y con precedentes, que descubrir todo prácticamente sobre la marcha y tener que adaptar una respuesta sanitaria, militar y de seguridad.

Pero la capacidad de adaptación la llevamos en nuestro ADN. Los militares somos especialistas en resolver los problemas sobre la marcha. Por otra parte, en el dispositivo que se organizó bajo la dirección del JEMAD nos conocemos todos, somos amigos, hemos trabajado juntos antes. Y ese conocimiento previo hace que con una llamada, con un mensaje, nos entendamos, y eso facilita enfocar los problemas.

—¿Tenían los medios necesarios para enfrentarse a una epidemia?

—Los que diseñaron la UME en 2005 hicieron un magnífico trabajo técnico, porque pusieron en el papel todo lo que haría falta para enfrentarnos a riesgos tecnológicos, medioambientales, agentes químicos, bacteriológicos... Gracias a eso, la

UME tiene hoy el Regimiento de Apoyo e Intervención en Emergencias, cuyas capacidades nos han permitido enfrentarnos al coronavirus. Teníamos equipos, EPI, mascarillas, un laboratorio de intervención rápida para el análisis de datos...

—¿En el futuro habrá que potenciar estas capacidades?

—Todo es mejorable, eso está claro, y, después de esto, ni la sociedad española, ni las Fuerzas Armadas, ni la administración van a ser iguales. Y, por supuesto, la UME tiene que hacer cambios. Habrá que ver si hay que potenciar las capacidades en la parte NBQ. Igual que el Ejército de Tierra está diseñando su proyecto de *Fuerza 35*, nosotros tendremos que ver nuestra *UME 35*. Tenemos que aprovechar las nuevas tecnologías, la inteligencia artificial, sistemas digitales para comprobar la salud del personal, *big data*, manejo de la información... Tenemos que adaptarnos porque mientras no haya una vacuna, tendremos que convivir con el peligro de posibles rebrotes en otoño o picos de la enfermedad en algún sitio concreto. La primera vez el coronavirus nos ha podido sorprender; una segunda sería un pecado mortal. Tenemos que tener nuestros equipos preparados y una organización que contemple la necesidad y las capacidades de desinfección. Lo que ahora ha sido una adaptación buena y rápida, pero sobre la marcha, tiene que convertirse en algo orgánico.

—¿Cómo ha sido la intervención en las residencias de mayores?

—En estos centros tuvimos que hacer un esfuerzo especial. Nos encontramos, no solo con un problema de desinfección, sino de personas. Había que gestionar zonas sanas y contaminadas, pero entendiendo que nuestras residencias son centros de relación, no podemos aislar en habitaciones individuales a nuestros ancianos. Al revés, la vida social para los ancianos es fundamental.

Hemos tenido que reconvertirlas prácticamente en hospitales para establecer zonas limpias, aislar las posibles zonas contaminadas, limpiarlas, desinfectarlas... Fruto de esta experiencia hemos definido un procedimiento que hemos ofrecido a los responsables de las Comunidades Autónomas.

—¿Ha sido este uno de los cometidos más difíciles que han tenido que afrontar?

—Sí. La situación en las algunas residencias y los traslados de enfermos y de cadáveres han tenido un gran impacto en nuestro personal. Hemos preparado a nuestros soldados y hemos recibido apoyo psicológico. El mayor error en estos casos es creernos fuertes, pensar que podemos con ello, que es ley de vida... Al igual que sucede cuando fallece un familiar, los duelos no son todos iguales y muchas veces, dependiendo del estado anímico y nuestras propias circunstancias personales podemos tener un bajón.

Ese apoyo psicológico es otra de las cosas que vamos a tratar de poner de serie en la unidad. Reforzar el servicio psicológico que tiene la UME y los elementos de resiliencia, aplicar a nuestro personal las técnicas de terapias que están utilizando las empresas, sobre todo con los que están más expuestos.

—En el Palacio de Hielo han estado en todo momento con los fallecidos, acompañándolos...

—Nosotros, en nuestros actos, siempre honramos a nuestros muertos. Y entendimos que nuestros caídos eran los fallecidos de estos días. Nos los entregaban en los hospitales y nuestra misión era custodiarlos. Lo único que podíamos hacer por ellos era tratarlos como hacemos con los nuestros. Entendíamos que había muchas personas que no habían podido despedirse y aunque sabemos que no es posible aliviar el dolor de las familias en su total dimensión, queríamos que tuvieran, al menos, el pequeño alivio de saber que nosotros estuvimos con ellos. Los tratamos como si fueran soldados.

Ha sido muy duro. Pero no lo hemos hecho solos. El Ejército de Tierra nos ha ayudado haciendo tareas de manipulación y de custodia. A los fallecidos por el COVID-19 les hemos podido dar ese trato de respeto, de dignidad, de silencio y de humanidad. Esto no venía en ninguna orden. Ahí está lo duro y lo bonito de esta



misión. Hemos tenido todo el respaldo de los españoles y nuestra frustración es no haber podido hacer más.

Esta misión nos ha confirmado el cariño que nos tienen los ciudadanos. Es una satisfacción y un orgullo servirlos. Y lo hemos compartido con nuestros compañeros de Tierra, Armada y Aire. Yo siempre digo que nosotros vestimos de negro, que es la suma del caqui, del azul oscuro, del gris aviación y de los Cuerpos Comunes.

—¿Cómo se ha protegido al personal para evitar contagios?

—Hemos seguido las indicaciones de las autoridades sanitarias y de la Inspección General de Sanidad. Aquel que tenía síntomas o había estado en contacto con al-

Esta misión nos ha confirmado el cariño que nos tienen los ciudadanos

gún sintomático entraba en unos protocolos de aislamiento.

Los test se centraron en el personal sintomático y también, en casos muy contados, en aquellos que habían estado sometidos a una alta exposición: los que trasladaban cadáveres y aquellos que estuvieron en las residencias los primeros días. Hemos tenido 110 contagiados, en torno al 3 por 100 de los efectivos de la UME. Más de 70 ya se han recuperado y otros permanecen en sus domicilios.

—¿Cuáles son las prioridades en este momento?

—Las necesidades han disminuido y nos llegan menos peticiones de colaboración y, por otra parte, tenemos que empezar a preparar la campaña de lucha contra incendios, que la tenemos a la vuelta de la esquina. Eso implica ver cómo está el material, volver a reconvertir las autobombas en

equipos contra incendios, hacer instrucción... y eso lleva tiempo.

Y no solo los incendios. Ya no es como hace cinco o diez años cuando era todo muy estacional: incendios en verano, inundaciones en otoño y nevadas en invierno y, a veces, en primavera. Ahora nos encontramos con que pueden darse las tres amenazas simultáneamente. Por tanto, las configuraciones de la UME tienen que ser mucho más flexibles, más versátiles y móviles. Mantendremos unas unidades de respuesta inmediata, unos núcleos en cada Batallón, por si hubiera un rebrote de la epidemia..

—¿Se puede hablar de éxito de la operación Balmis?

—Es muy difícil hablar de éxito, no obstante, en esta desgracia que nos ha venido, las Fuerzas Armadas han sido ese eslabón de la cadena que las conecta con su sociedad. Eso es un éxito. Hemos percibido que estamos todos a lo mismo, pero, además, este vínculo ya es para siempre. Cuando todo va mal, cuando todo falla, siempre van a estar las Fuerzas Armadas. Y eso lo ha entendido la inmensa mayoría de los españoles.

Elena Tarilonte